

Mención del Concurso de Artículos de Humor, Poesía y Ensayo, en castellano, Pyrenaica 1986

El secreto de la misión «M»

«El universo no es sólo más increíble de lo que nos imaginamos sino más increíble de lo que nos podemos imaginar»

Arthur C. Clarke

Perfe Rodríguez

OLOR a máquinas eléctricas, tinta y papel. Ruidos mezclados, conversaciones lejanas. Despachos. Pasos que suenan en pasillos vacíos, demasiado huecos. Funcionalidad y limpieza.

Un apretón de manos, cordial, da paso a los saludos de costumbre, mezclados, esta vez, con una imperceptible ansiedad por aclarar los vagos rumores que aquel tema había suscitado. A pesar de la discreción, todo llega a saberse.

- Me alegro de verte. Hace mucho tiempo que ya no nos veíamos. Supongo que todo seguirá...
- Si no te importa, después hablaremos, ahora vamos al grano; como puedes suponer no he venido sólo para saludarte.
- Seguro que has oído algo... algo raro, tal vez.
- Bien, sí, para qué engañarnos. Estoy deseando oír tu versión del asunto.
- Es, por supuesto, una rara e increíble historia. Este es mi relato oficial, tal y como lo viví. Puedes o no creerlo, es algo que debes decidir.

La misión «M», localizada en la zona templada del planeta, tenía un objetivo concreto: reconocer y recorrer un tramo un tanto «diferente» de los que, en otras ocasiones, habíamos utilizado para nuestras misiones. Debíamos adentrarnos y progresar hasta la cota más elevada. Una vez allí, efectuadas las fotografías y observaciones necesarias, trataríamos de reconocer primero, es-

tudiar y efectuar después, una ruta diferente para regresar a nuestra base.

La zona está perfectamente explorada por otras misiones y nunca hubo nada raro que decir. No tiene peligro, ni, en apariencia, nada fuera de lo normal... en apariencia.

En la oscuridad nos observaba una miríada de estrellas. Algún compañero del sistema planetario nos devolvía la luz de su sol central. El gran satélite plateado esparcía, como un espejo difuso, una claridad tenue por los contornos de aquella tierra. Fuera ya de nuestro habitáculo metálico, posado en una pequeña altura rocosa entre inmensidades frías, nos terminábamos de ajustar nuestros trajes especiales. Prendas adecuadas al gran frío, botas de alta resistencia, cascos, luces... todo un ritual, en el que, cada detalle, es importante.

Curioso es recordar cómo, en la parte del recorrido que más peligros nos podía deparar, todo fue bien. Pero... antes de llegar a la gran llanura helada, es necesario perder nivel.

Un insignificante despiste. Apenas, tan poca cosa comparado con el resto de la misión ¡Apenas un pedazo minúsculo en el mapa!

Y con el frío de la primera reacción, con los sentidos aún semi-funcionando; comenzó todo...

- Esto no parece tan sencillo como marca la carta.
- ¡Atención Pedro! ¡Aquí pasa algo raro!
- ¿Qué demonios es esto?
- ¡¡Cristales!!... pero... en esta zona, ¡geológicamente no es normal!

Más sorprendente de lo que nos imaginamos.





ANOMALIAS
(Aguja
de
Bionnassay).

Descendemos por un pasillo oscuro. Las luces de nuestros cascos hacen brillar, ante nuestros todavía incrédulos ojos, una multitud de cristales.

Infinitos colores. Infinitos tamaños. Formas y sonidos. Así, como por sorpresa, nos vemos envueltos en la avalancha de un carrillón surrealista.

Sinceramente, estoy asustado; nunca he atravesado un lugar semejante, tan irreal, tan sorprendente. Es, además, definitivamente peligroso. Una caída, en un descuido, podría tener consecuencias inhabituales. Busco una salida lateral, mas, no la hallo.

Veo la luz de uno de mis compañeros alumbrando la planicie fría. Después hacia mí, como una palabra de aliento. Pero yo sigo viendo, cada brillo y cada arista. Parece cosa de duendes, pero sé que es real... ¿real?

Demasiadas sensaciones para no serlo.

Nos costó, lo cierto es que nos costó bajar aquel pequeño trozo de mapa. Atentos, como animales acosados desde mil esquinas. Al final, la quietud, el silencio sólo roto por nuestras pisadas. Una mirada atrás. Preguntas sin respuestas.

¡¡Nos hemos tenido que despistar !! ¡¡Eso no podía ser la bajada!! Fue tal nuestro asombro, que no cogimos ninguna muestra. Teníamos que olvidarnos de aquel episodio, era demasiado turbador para pedir explicaciones, no allí, cuando menos.

La misión «M» continuó. En las siguientes horas recorrimos la gran llanura helada, ascendimos por el lugar escogido y llegamos a su punto más alto. Por supuesto era cansado, pero a esto ya estábamos acostumbrados.

El sol había salido por el horizonte Este del planeta y la temperatura en el tramo final del camino subió bruscamente, cambiando la densidad del suelo a nuestros pies. Se convirtió en una molesta superficie pegajosa y resbaladiza. En el camino de regreso, tras las ya mencionadas observaciones, entre vapores de hidrógeno y oxígeno, las cosas se volvieron a complicar. Unas anomalías atmosféricas provocaron violentísimos movimientos en las masas de aire. Dificultaron de tal modo nuestro avance, que nos vimos obligados a guarecernos en una base, muy frecuentada por otras misiones.

Al día siguiente, cansados, pero sin novedad, llegamos a nuestro vehículo.

— Como ves, una misión... «normal».

— Pero como comprenderás, si hemos de hacer algo... necesito fechas, nombres, datos...

— De acuerdo, si es necesario...

Chamonix Mont Blanc

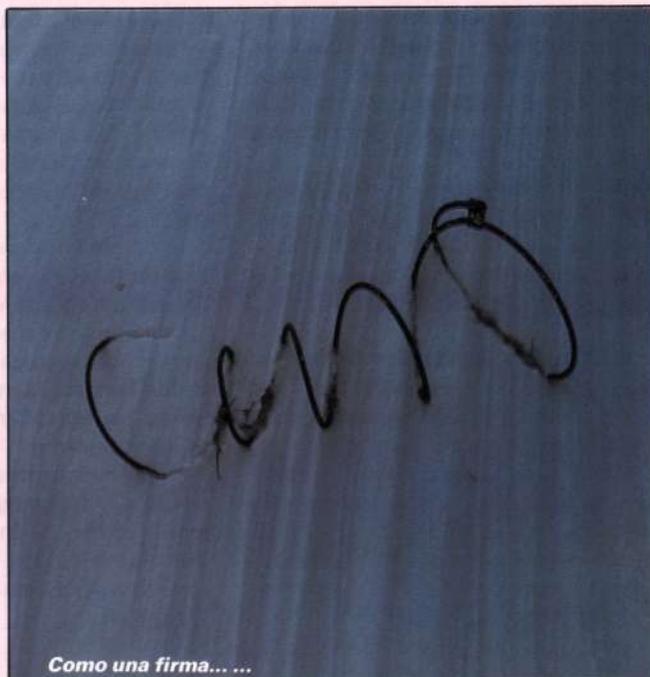
— Refugio de la Tête Rouge. Julio 1986. Misión: Aguja de Bionnassay, Cara Norte y regreso

— Componentes: Jon Ortego, Pedro Sánchez, y Perfe Rodríguez.

A la salida del refugio, hacia el sur, si se toma la primera canal para descender al glaciar de Bionnassay, se descubre en la noche y bajo la luz de las linternas, que por allí han tirado durante muchos años todo tipo de basuras, de las que perduran, por su resistencia, gran número de cristales, formando una cascada alucinante de formas y colores.

Por «M» comienzan Montaña y Maravillosa, también Marranada.

Vergüenza no empieza por esta letra, pero esto es un simple problema lingüístico.



Como una firma... ..